



La muestra “a la española” del perro

Por Carlos Contera, Veterinario y criador

“*Que me las echa a mí... Que siempre me las echa para donde yo estoy...*” Me llevó toda una temporada de cazar liebres, entre aliagares y chaparros, comprobar una afirmación que me parecía atrevida en la caza con perro de muestra. Como espero que le parezca insólito al lector, porque mi primo **Patro Niño** caza con nosotros en cuadrilla desde hace veinte años y nos insistía que su veterana pachona –la “Senda”, la nunca bien ponderada “faraona”- dirigía las liebres tras pararlas, para conseguir el resultado entre lo espeso. De octubre a diciembre pude comprobar que todas las liebres puestas por la perra en aquel año de abundancia saltaron hacia mi primo, que con su variable puntería necesitó más de una vez que alguien le auxiliara en la retranca. Sí efectivamente, estábamos ante una muestra poderosa y firme, pero al mismo tiempo inteligente y activa. Una parada que no es ilimitada ni estatuaria, donde el perro puede llegar a *dirigir* la salida de la pieza y enseguida interviene y se prepara para su eventual persecución y cobro.



El perro de muestra nació en la península ibérica y desde aquí se extendió a Europa donde ha tomado múltiples variedades. Los clásicos españoles estaban habituados a la existencia de la muestra y describieron con excelencia el comportamiento del perro de punta. Los ingleses se han dedicado a disfrutar esa actitud y acomodarla a sus gustos en el campo. Los franceses y italianos han teorizado hasta la estupidez sobre el origen de la muestra, llegándolo –en extremo- a concebir como un fenómeno canino llegado del extremo oriente... Como si fuera una carrera por negar reiteradamente aquel principio medieval “*les chiens d’oyseil vient d’espagne*”. Sin lugar a dudas, las dos opiniones internacionales de referencia deben ser consideradas las del **Dr. Muñoz Seca** (1951) sobre los

mecanismos síquicos de la parada y la de **Carlos Salas** (1988) acerca del entronque filogenético de los perros de punta. Especialmente poco difundido es el libro de Muñoz Seca –‘**Perros y cazadores**’- que dedica a la muestra del perro tres (i) capítulos en los que ilustra a la perfección las condiciones exigidas a un perro de escopeta cazando en nuestro país “a la española”, o sea, “*que el perro debe mostrar la caza, levantarla luego suavemente y servirla al cazador que la tire y luego cobrarla; todo ello con un solo perro*”. El perro perdiguero clásico español ha atesorado en su cerebro la combinación de vientos y rastro. Las razas cosmopolitas partieron de nuestra población de perros más ventores. Los *sportmen* ingleses han llegado a cazar con dos perros, uno para mostrar y otro para cobrar. Esto puede entenderse en un

terreno abierto, a la vista del cazador, con aves de caza más quedas. Sin embargo, nuestros montes de espeso matorral, entre monte bajo, arbustos infranqueables y vegetación espinosa y nuestra propia tradición cinegética aconsejan un perro para cazar, que realice todos los trabajos exigidos al lance. Entre carrascas espesas, entre aliagas punzantes, los dominadores del viento se tornan inútiles ¿Quién quiere un perro que haga la estatua en la orilla? Es preciso el perro dinámico, capaz de entrar en la maleza, guiar con inmejorable estilo, recurrir al rastro para desencajar la pieza de pelo o adivinar el peón de la perdiz escurridiza. ¿Cuál es la opción de tener un perro señorito y sólo ventor? Seguramente la de entrar uno mismo en la maleza haciendo “de podenco”, descolocando la posición de tiro para levantar la caza.

Ensalzar la muestra estatuaría en nuestros perros de caza es un error mayúsculo. La muestra activa del perro reclama su capacidad inteligente, porque parando de principio tiene que iniciar la prevenida guía en la volatería o el desencame en el pelo. También es un error pensar -como se ha publicado- que los perros capaces de dinamizar la parada carecen de buena muestra, porque precisamente la selección para la caza exige ese estilo “a la española”. En los últimos diez años hemos visto cazar en pruebas de trabajo más de trescientos perros Pachones Navarros en manos de cazadores tradicionales y todos ellos sin excepción paraba y guiaba correctamente, incluso con caza sembrada. No podemos permitir que un perro joven o viejo tras una breve parada entre a la mata –usando las palabras de Muñoz Seca- “como un huracán” porque pierde el sentido de la oportunidad del cazador,



desequilibra y precipita el disparo, pierde el seguimiento y la querencia. Pero tampoco vale el perro de muestra fija y estática, el que un inglés necesitaría para apagar su pipa, porque los desniveles de nuestra orografía y vegetación junto a la bravura de nuestras cazas obligan a los lances rápidos, como todo cazador a rabo sabe, si no se confunde con los papeles y las bellas fotos de las revistas. La vocación de conseguir florituras en terrenos fáciles está desenfocando la selección a muestras firmes y estatuarías, a perros sólo viento y a búsquedas en distancias imposibles. En nuestro país, el catecismo de la selección debería seguir siendo el binomio vientos+rastro, la distancia, la caza inteligente y la muestra activa, como el maestro diría Muñoz Seca “a la española”.

Publicado en Revista Perros de Caza nº 202 - Noviembre 2007